

Con un poco de azúcar

AL ENCUENTRO DE MR. BANKS

Dirección: John Lee Hancock.
Intérpretes: Emma Thompson, Tom Hanks, Colin Farrell, Paul Giamatti, Annie Rose Buckley, Kathy Baker.
Género: drama. Estados Unidos, 2013.
Duración: 125 minutos.

J. C.

“Era una bruja”, afirma el compositor Robert Sherman en el documental *The boys. The Sherman Brother's story* (2009) al recordar a P. L. Travers, autora de la serie de ocho novelas infantiles que inspiraron *Mary Poppins* (1964), obra maestra en la etapa Disney de Robert Stevenson y uno de los más rotundos éxitos del estudio. “Tendremos que arremangarnos y ajustar cuentas”, rememora Sherman que le soltó Travers al propio Disney a la salida del estreno. *Al encuentro de Mr. Banks* cuenta una versión sensiblemente diferente de la historia, con clímax catártico-lacrima incluido. Con Tom Hanks y Emma Thompson en un descompensado duelo interpretativo —la helada ferocidad de ella, en modo bruja Disney, es más agradecida—, la película documental, aplicando la fórmula Poppins de servir un trago



Emma Thompson y Tom Hanks, en un tióvivo de Disneylandia.

amargo con un poco de azúcar, el viaje a California de la escritora para negociar la cesión de derechos de su personaje, culminación de un proceso de cortejo profesional que se prolongó 20 años.

El proyecto, nacido fuera del estudio Disney, ha sido posible gracias a la complicidad final del mismo, que, últimamente, parece dispuesto a contar sus interioridades a través de documentales como el citado sobre los Sherman, *Walt & El Grupo* (2008) o *Waking Sleeping Beau-*

ty (2009). El perfil de P. L. Travers —de quien se omite su bisexualidad, su obsesión patológica por George Gurdjieff y su tormentosa relación con su hijo adoptivo— no está menos suavizado que el del propio Disney, pero esta película tan elegante como aparentemente trivial acaba, de modo inesperado, diciendo cosas de peso: las primeras piedras para levantar Disneylandia y el universo literario de la Travers fueron los cráneos de los padres terribles de sus respectivos creadores.

Desempolvando la marca

JACK RYAN: OPERACIÓN SOMBRA

Dirección: Kenneth Branagh.
Intérpretes: Chris Pine, Kevin Costner, Kenneth Branagh, Keira Knightley, Peter Andersson.
Género: *thriller*. EE UU, 2014.
Duración: 105 minutos.

J. C.

Después de que *Skyfall* (2012) jugara de manera muy ambiciosa con la idea de la muerte y resurrección del arquetipo de Bond para diseccionarlo como problema psicoanalítico y figura crepuscular —y casi residual—, *Jack Ryan: Operación Sombra* toma un camino mucho más expeditivo y esquemático para inyectar nueva vida a uno de los supuestos herederos de la creación de Ian Fleming.

Personaje cuya fortuna cinematográfica siempre ha estado marcada por la provisionalidad, Ryan adopta con Chris Pine su cuarto rostro en lo que tiene todo el aspecto de ser un intento desesperado de revitalizar una franquicia intermitente. Si la película de Sam Mendes lograba articular un discurso complejo, la de



Chris Pine, como Jack Ryan.

Kenneth Branagh no parece responder a otra ambición que la de recolocar una vieja marca en el mercado.

La película no adapta ninguna de las novelas de Tom Clancy, pero sus primeros minutos recapitulan sobre el origen de Ryan resituándolo en las derivaciones del 11-S. El nuevo fantasma del apocalipsis financiero y la revitalización del ruso como villano dominan la delgada trama de una película que solo inspira una pregunta inquietante: ¿se habrá mudado para siempre Branagh al territorio *blockbuster*?

tendencias

| talentos | diseño | moda | estilos | gastronomía |

La soledad es una droga

Tao Lin publica en España su novela ‘Taipéi’ sobre un escritor fallido

TOMMASO KOCH
Madrid

Entre una entrevista y otra, Tao Lin fuma marihuana. Un par de caladas, que tampoco se trata de estar fumado el día de promoción. De hecho, si no lo contara él mismo costaría suponerlo, salvo por esas ocasiones en las que se queda un rato absorto y, de repente, resuelve la pausa de reflexión con una carcajada. “La marihuana me gusta mucho. Ha sustituido a las demás drogas”, asegura con naturalidad el escritor (Alexandria, EE UU, 1983), a la vez que enseña su pipa. Lo cierto es que es la única superviviente de la criba que Lin hizo hace dos meses: fuera todas las drogas más duras. Todas. Incluso, la cafeína. De ahí que el autor ya se parezca menos a Paul, el protagonista con tintes autobiográficos de su nueva novela, *Taipéi* (Alpha Decay), que se publica ahora en España.

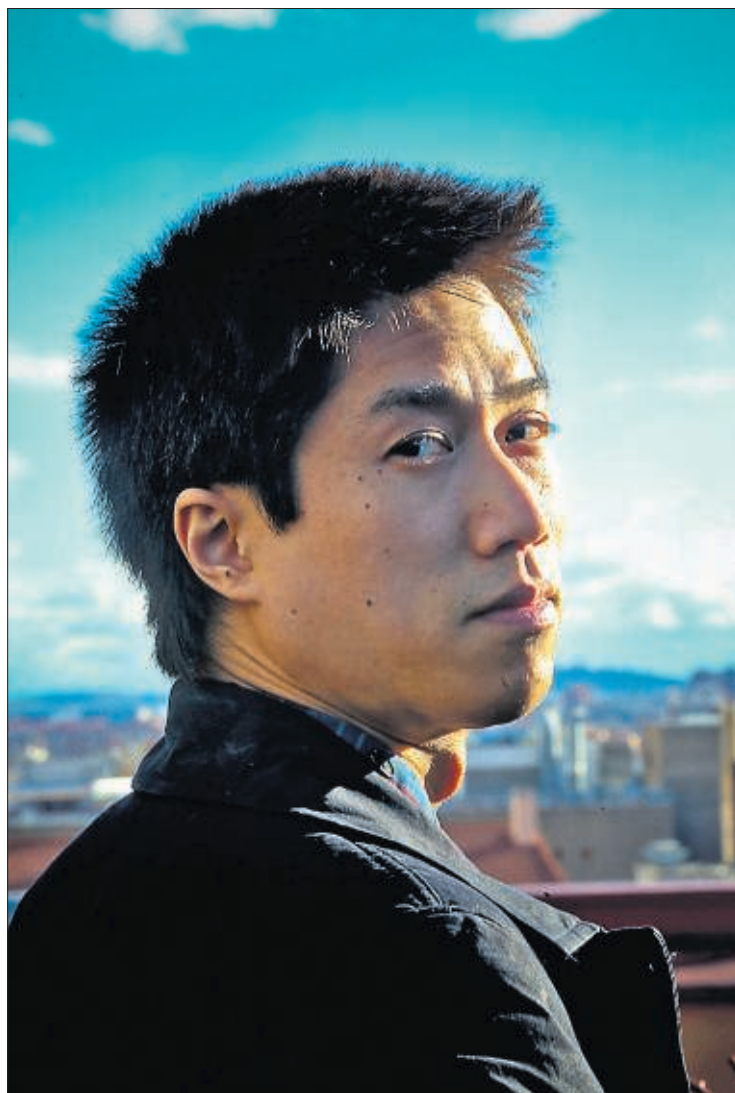
Como su creador, Paul es un escritor de origen taiwanés afincado en Nueva York, que vuelve a casa una vez al año, aficionado a los estupefacientes y poco dado a la charla y a tener muchos amigos. “Su mayor problema es que a los 26 años siente que está repitiendo las mismas cosas: emocio-

nes, pensamientos, relaciones. Simplemente avanza, sin saber cómo afrontarlo”, explica. El *deja-vu* es un enemigo que ambos comparten. Y Lin cuenta que se acaba abstrayendo de conversaciones en las que repite lo que ya dijo. En términos de éxito literario, en cambio, escritor y *alter ego* no son comparables: Paul va camino del fracaso, mientras que Lin está considerado a su pesar el máximo exponente del *art lit* (ese movimiento de jóvenes que escriben de Internet, drogas y aburrimiento) y, con tres novelas y dos libros de poesía, ya es un nombre conocido del panorama internacional.

Lo ha conseguido, al fin y al cabo, hablando de lo más cercano

“Un fin de mi escritura es alcanzar un lugar donde esté más feliz”

que tiene: él mismo. De él, en cierta manera, van sus personajes. Y más aún su próximo proyecto: una autobiografía que narrará su vida “desde el pasado agosto” hasta un momento que Lin no tiene



El escritor Tao Lin, fotografiado en Madrid. / BERNARDO PÉREZ

claro todavía. Así como él y su exmujer son los protagonistas de algunos de los vídeos que vende con la productora MDMA Films. Se trata, como sugiere el nombre, de grabaciones de la expareja ba-

jo el efecto de estupefacientes. Para quien esté interesado: los vídeos cuestan 20 dólares, aunque de momento los tres están agotados. Y a Lin el experimento le ha costado unas cuantas críticas.

“Vimos a gente que lo hacía en YouTube y nos pareció interesante”, agrega espontáneo el escritor. Todo en él parece una mezcla de sinceridad y despreocupación. Así, relata que ahora hasta su madre acepta sus adicciones. Sonríe mucho, pregunta al entrevistador, a veces parece perderse en sus pausas, pero siempre acaba emergiendo con algo. Tal vez sea otro parecido con Paul: en *Taipéi*, Lin describe con minuciosidad los procesos caóticos que atraviesan la mente del personaje. Un estilo complejo que relató de la manera “más legible” que pudo.

Así también opina la mitad de críticos que le considera uno de los talentos más interesantes de la literatura contemporánea. Hay otra mitad, sin embargo, que no le puede ni ver, y mucho menos a sus libros. “Creo que en América tengo mala reputación”, asegura el escritor. Aunque el tatuaje en uno de sus codos revela que el sentimiento es recíproco: *fuck America* [que se joda América].

Los demás dibujos sobre su cuerpo son una suerte de zoo. Hay un hámster en la muñeca derecha, tres peces en un brazo y un canguro en el otro. También hay otra frase llamativa, en la muñeca izquierda: *I'm going to die* [Voy a morir]. Lin dice que le sirve como trampolín al *carpe diem*.

Quizás sea también una manera de intentar mejorar su existencia: “Estoy bien. Pero si tuviera más amigos y estuviera más feliz no escribiría tanto. Uno de los fines de mi escritura es alcanzar un lugar donde esté más feliz”. Pausa. A saber si su mente ya está allí.